

## COMUNICAR NOVEDADES, REPRESENTAR AL PATRÓN Y DISFRUTAR DE MERCEDES. LOS INFORMADORES DEL CARDENAL FRANCISCO DE DIETRICHSTEIN EN FLANDES

Anna Nováková  
(Universidad Carolina en Praga)  
[Anna.Novakova@ff.cuni.cz](mailto:Anna.Novakova@ff.cuni.cz)

### RESUMEN

El objetivo principal de este trabajo es estudiar el papel de las relaciones clientelares en el proceso de la comunicación política y cultural entre la corte de Bruselas y el Reino de Bohemia en la época de la guerra de los Treinta Años. A través del epistolario del cardenal Francisco de Dietrichstein, conservado en el Archivo Regional de Moravia en Brno, analizaremos las actividades desarrolladas por sus informadores de la zona de Flandes: Guillermo Verdugo y Martín Somogyi. Mientras que el primer mencionado, coronel del ejército español y gobernador del Palatinado Renano, informaba a Dietrichstein sobre los asuntos de guerra, el barón Somogyi era miembro de la casa del archiduque Alberto y servía a Dietrichstein como defensor de sus intereses particulares en la corte archiducal. De este modo, se inscribe dentro de una reciente línea de investigación historiográfica sobre la corte, el fenómeno de los agentes y las redes clientelares.

PALABRAS CLAVE: Francisco de Dietrichstein; Martín Somogyi; Guillermo Verdugo; agentes; clientelismo.

## COMMUNICATING NEWS, REPRESENTING THE PATRON, AND ENJOYING *MERCEDES*. CARDINAL FRANZ VON DIETRICHSTEIN'S INFORMANTS IN FLANDERS

### ABSTRACT

This paper focuses on the role of clientelism and patronage in the political and cultural communication process between the court of Brussels and the Kingdom of Bohemia at the time of the 'Thirty Years' War. Based on the correspondence of Cardinal Franz von Dietrichstein preserved in the Regional Archive of Moravia in Brno, we will analyse the activities carried out by his informants from the Flanders area: Guillermo Verdugo and Martín Somogyi. While the former, a colonel in the Spanish army and governor of the Rhenish Palatinate, reported to Dietrichstein on

matters of war, Baron Somogyi was a member of Archduke Albert's household and served Dietrichstein as a defender of his private interests at the archducal court. The study therefore belongs to the recent lines of historiographical research on the court, the phenomenon of agents, patronage, and clientelism.

KEY WORDS: Franz von Dietrichstein; Martin Somogyi; Guillermo Verdugo; agents; clientelism.

\*\*\*

Es larga y notable la historia de la familia Dietrichstein al servicio de la Casa de Austria. Varios de sus miembros destacaron al servicio de la dinastía con fidelidad que no conocía fronteras ni límites y se instalaron no solo en las cortes de Praga, Viena o Madrid, sino también, personalmente o mediante sus delegados, en otros centros del poder Habsburgo. Los Dietrichstein así pertenecían al grupo de elite de carácter universal vinculado a la Casa de Austria y denominado en la historiografía actual como la red dinástica de los Habsburgo.<sup>1</sup> El cardenal y obispo de Olomouc, Francisco de Dietrichstein, contaba con un sistema altamente desarrollado de clientes y agentes en varios centros europeos, el cual podemos reconstruir a partir de su correspondencia, conservada en el Archivo Regional de Moravia en Brno y parcialmente en el Archivo Regional de Opava con su sede en Olomouc. Tomás Parma, quien en su estudio exhaustivo examina el tema de los agentes del cardenal Dietrichstein en Italia (sobre todo, en la curia romana), constata que la red de los informadores de Francisco de Dietrichstein era muy compleja, subrayando asimismo la necesidad de que se realicen estudios sobre los agentes e informadores que el cardenal tenía en otros países europeos.<sup>2</sup> De acuerdo con Tomás Parma, también Rubén González Cuerva, en su estudio centrado en los agentes en Madrid e Italia, resalta la importancia de mediadores y contactos con los cuales Dietrichstein contaba en distintos centros de poder, que reducían parcialmente su aislamiento en la diócesis de Moravia.<sup>3</sup>

El presente estudio se centrará en los intereses del cardenal en Flandes y la corte de Bruselas, ya que mantenía comunicación con aquella zona mediante una fluida correspondencia con dos informadores y clientes suyos, Guillermo Verdugo y Martin Somogyi. Recientemente fue publicado un estudio sobre las redes de información de

---

\* La publicación de este estudio ha sido apoyada por el proyecto GA UK núm. 206320. *Vazby střeoevropské šlechty na bruselský místopřítelský dvůr v první polovině 17. století* [Los vínculos de la nobleza centroeuropea con la corte de Bruselas en la primera mitad del siglo XVII], realizado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Carolina en Praga (Anna Nováková, Charles University, Faculty of Arts).

<sup>1</sup> Pavel Marek y Rubén González Cuerva, “The Dynastic Network between the Imperial and Spanish Courts”, en *A Europe of Courts, a Europe of Factions. Political Groups at Early Modern Centres of Power (1550–1700)*, eds. Rubén González Cuerva y Alexander Koller (Leiden-Boston: Brill, 2017), 130–155.

<sup>2</sup> Tomás Parma, *František kardinál Dietrichstein a jeho vztahy k římské kurii: Prostředky a metody politické komunikace ve službách moravské církve* (Brno: Matice moravská, 2011), 287.

<sup>3</sup> Rubén González Cuerva, “La forma de lo informal: los agentes del cardenal Dietrichstein”, en *El príncipe, la corte y sus reinos: agentes y prácticas de gobierno en el mundo hispano (ss. XIV–XVIII)*, eds. Guillermo Nieva Ocampo, Andrea Mariana Navarro y Rubén González Cuerva (Tucumán: Editorial de la Universidad Nacional de Tucumán, 2016), 253–276, 264.

Francisco de Dietrichstein por Stanislav Luska que incluyó brevemente también a Martin Somogyi. Sin embargo, respecto a él aporta solamente un resumen superficial de sus actividades.<sup>4</sup> Los contactos del cardenal con dicha región todavía quedan por investigar. Utilizaremos este caso como ejemplo para estudiar el papel de las relaciones clientelares en el proceso de la comunicación política y cultural entre la corte de Bruselas y el Reino de Bohemia en la época de la guerra de los Treinta Años.

El análisis del epistolario nos permitirá trazar al menos algunos aspectos de la relación clientelar entre el cardenal Dietrichstein y sus corresponsales y contribuir a la investigación de un fenómeno tan heterogéneo como el clientelismo en la Edad Moderna mediante el perfil de los servicios que estos, con sus similitudes y diferencias, prestaron al cardenal.<sup>5</sup> Los informes de Guillermo Verdugo, y aún más los de Martin Somogyi, aportan descripciones de la vida de la corte archiducal en Bruselas, sus soberanos y ciertas prácticas de poder presentes en aquella corte. El clientelismo en el contexto cortesano, cuyo estudio se está llevando a cabo ya desde los años 80, y la corte de Bruselas como uno de los centros de poder importantes serán, por tanto, otros focos de los párrafos siguientes.<sup>6</sup>

La correspondencia sirve como una de las fuentes primordiales para el estudio de los vínculos clientelares (y naturalmente también de otros tipos de relaciones) en la Edad Moderna. Al mismo tiempo, este género, el principal medio de comunicación de la época, nos permite observar la transmisión y el flujo de informaciones entre distintas regiones, cortes y monarquías.<sup>7</sup> Qué tipo de informaciones Verdugo y Somogyi

---

<sup>4</sup> Stanislav Luska, “Las redes de información del cardenal Francisco de Dietrichstein en el imperio español”, *Tiempos Modernos* 42 (2021): 321–340.

<sup>5</sup> Por solo citar al menos algunos de los trabajos emblemáticos acerca del patronazgo y clientelismo en la Edad Moderna: José Martínez Millán, ed., *Instituciones y élites de poder en la Monarquía Hispánica durante el siglo XVI* (Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 1992); Antoni Maczak, ed., *Klientelssysteme im Europa der frühen Neuzeit* (München: Oldenbourg, 1988); Sharon Kettering, *Patrons, Brokers, and Clients in Seventeenth-Century France* (New York – Oxford: Oxford University Press, 1986).

<sup>6</sup> El interés por las cortes se inició con la obra de Norbert Elias, publicada por primera vez en alemán en 1969. Norbert Elias, *La sociedad cortesana* (México: Fondo de Cultura Económica, 1996). Desde los años 80, los investigadores empezaron a abordar la corte como el centro del patronazgo y clientelismo. Wolfgang Reinhard, *Freunde und Kreaturen. „Verflechtung“ als Konzept zur Erforschung historischer Führungsgruppen. Römische Oligarchie um 1600* (München: Verlag Ernst Vögel, 1979). Adolf M. Birke y Ronald G. Asch, eds., *Princes, Patronage, and the Nobility: The Court at the Beginning of the Modern Age c. 1450–1650* (New York: Oxford University Press, 1991). De los trabajos más recientes mencionemos René Vermeir, Dries Raeymaekers y José Eloy Hortal Muñoz, eds., *A Constellation of Courts: The Courts and Households of Habsburg Europe, 1555–1665* (Leuven: Leuven University Press, 2014); Rubén González Cuerva y Alexander Koller, eds., *A Europe of Courts, a Europe of Factions. Political Groups at Early Modern Centres of Power (1550–1700)* (Leiden–Boston: Brill, 2017). El caso concreto de la corte de Bruselas ha sido estudiado en los últimos años por Luc Duerloo y Dries Raeymaekers. Luc Duerloo, *Dynasty and Piety. Archduke Albert (1598–1621) and Habsburg Political Culture in an Age of Religious Wars* (New York: Routledge, 2016); Dries Raeymaekers, *One Foot in the Palace. The Habsburg Court of Brussels and the Politics of Access in the Reign of Albert and Isabella, 1598–1621* (Leuven: Leuven University Press, 2013).

<sup>7</sup> Acerca del género epistolar y la difusión de informaciones durante la Edad Moderna véase Fernando Bouza, coord., *Cultura epistolar en la alta Edad Moderna: usos de la carta y de la correspondencia entre el manuscrito y el impreso* (= Cuadernos de Historia Moderna. Anejos IV (Madrid: Universidad Complutense, 2005). Brendan Dooley, ed., *The Dissemination of News and the Emergence of Contemporaneity*

comunicaban a su patrón, dónde las conseguían y cómo las comentaban serán solo algunas de las preguntas que nos aportaría esta perspectiva.

Francisco de Dietrichstein nació en Madrid, su padre era Adán de Dietrichstein, embajador del emperador Maximiliano II en Madrid, y su madre, Margarita de Cardona, dama de honor de la emperatriz María de Austria.<sup>8</sup> Francisco fue destinado a la carrera eclesiástica y más tarde llegó a ser cardenal y también el obispo de la diócesis de Olomouc en Moravia. El toque español se mantuvo en la familia Dietrichstein por mucho tiempo. Permanecieron ligados al mundo hispánico y la corte madrileña y el propio Francisco de Dietrichstein era una de las personas más destacadas de la red clientelar española en la Europa central.<sup>9</sup>

Los vínculos de la familia Dietrichstein con la corte de Bruselas se iniciaron, muy probablemente, cuando el hermano de Francisco de Dietrichstein, Maximiliano, asumió, primero, el cargo de caballero mayor del archiduque Ernesto y, tras la muerte de este, se convirtió en sumiller de corps del archiduque Alberto.<sup>10</sup> En 1599 Francisco de Dietrichstein participó como legado apostólico en la boda del archiduque Alberto y la infanta Isabel Clara Eugenia<sup>11</sup> y la relación entre Francisco de Dietrichstein y el archiduque no se acabó con el fin de su legacía. Francisco consideraba a Alberto uno de sus patronos más importantes.<sup>12</sup> Esto se puede notar, por ejemplo, en una de las cartas de 1599, en la cual Dietrichstein informó al archiduque que había sido nombrado cardenal. Recordó su deseo de servirle y expresó el honor que sentía por haber recibido el capelo que antes pertenecía al propio archiduque. Alberto había renunciado a su

---

in *Early Modern Europe* (Farnham: Ashgate, 2010). Joah Raymond y Noah Moxham, eds., *News Networks in Early Modern Europe* (Leiden – Boston: Brill, 2016).

<sup>8</sup> Sobre Adán de Dietrichstein, su embajada en Madrid y las relaciones con España véase Friedrich Edelmayer, “Honor y dinero. Adán de Dietrichstein al servicio de la Casa de Austria”, *Studia Historica: Historia Moderna* 10 (1993): 89–116. Véase también Friedrich Edelmayer y Arno Strohmayer, eds., *Die Korrespondenz der Kaiser mit ihren Gesandten in Spanien. Briefwechsel 1563–1565* (Wien – München: Verlag für Geschichte und Politik – Oldenbourg, 1997).

<sup>9</sup> Pavel Marek, “La diplomacia española y la papal en la corte imperial de Fernando II”, *Studia Historica: Historia Moderna* 30 (2008): 109–143, 135. Respecto a los vínculos de los Dietrichstein con España, mencionemos también: Bohumil Baďura, “La Casa de Dietrichstein y España”, *Ibero-Americana Pragensia: Anuario del Centro de Estudios Ibero-Americanos de la Universidad Carolina de Praga* 33 (1999): 47–67. Vanessa de Cruz Medina, “Ana de Dietrichstein y España”, en *Las relaciones checo-españolas*, ed. Josef Opatrný (Praha: Karolinum, 2007), 103–117.

<sup>10</sup> José Eloy Hortal Muñoz, “Dietrichstein, Maximiliano”, en *Diccionario Biográfico electrónico*, Real Academia de la Historia, <https://dbe.rah.es/biografias/65724/maximiliano-dietrichstein> (consultado el 2 de marzo de 2023). José Eloy Hortal Muñoz, “La casa del archiduque Ernesto durante su gobierno en los Países Bajos (1593-1595)”, en *La monarquía de las naciones: patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*, coords. Bernardo José García García y Antonio Álvarez-Ossorio Alvariño (Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2004), 193–214. José Eloy Hortal Muñoz, “The Household of Archduke Albert of Austria from His Election as Governor of the Habsburg Netherlands until His Investiture as Sovereign Prince of the Low Countries (1595–1598)”, *Revue belge de philologie et d'histoire* 91 (2013): 1011–1055, 1016.

<sup>11</sup> Parma, *František kardinál Dietrichstein*, 90–107.

<sup>12</sup> Raeymaekers, *One Foot in the Palace*, 186.

cardenalato para contraer matrimonio con Isabel Clara Eugenia y había recomendado al Papa que cediera su capelo al hermano de su sumiller, Francisco de Dietrichstein.<sup>13</sup>

Guillermo Verdugo era un militar de origen español, nacido en Flandes alrededor de 1575. La familia Verdugo procedía de Talavera de la Reina y su padre era Francisco Verdugo, famoso comandante de la infantería en los Países Bajos y gobernador de Frisia.<sup>14</sup> Según el interrogatorio para la concesión del hábito de Santiago<sup>15</sup> de Guillermo Verdugo, conservado en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, su madre era una burguesa de Harlem, Esther van Deyck, y Guillermo era hijo ilegítimo o, mejor dicho, natural de los dos.

Guillermo Verdugo llegó por primera vez al Reino de Bohemia en 1620 para apoyar con sus tercios de valones a las tropas imperiales. Según sus contemporáneos, destacó en la batalla de la Montaña Blanca por su comportamiento valeroso y logró aprisionar a Cristián II de Anhalt, hijo del comandante general de las tropas de los rebeldes.<sup>16</sup> En recompensa por sus servicios y el cautiverio del príncipe Anhalt participó en la redistribución de los bienes confiscados a los rebeldes en Bohemia.<sup>17</sup> A mediados de diciembre de 1620, las tropas bajo el mando del conde de Bucquoy pasaron a Moravia para ayudar a Francisco de Dietrichstein, quien entonces fue nombrado gobernador de esta región, contra la agresión de Gabor Bethlen. Y fue precisamente en aquel momento cuando Guillermo Verdugo entró al servicio del cardenal, convirtiéndose en su cliente. Desde el primer momento, Dietrichstein se fijó en las cualidades de Verdugo, quería mantenerlo como súbdito del emperador en Bohemia y así lo presentó también al embajador Oñate.<sup>18</sup>

Sin embargo, posteriormente, Guillermo Verdugo participó con sus tropas en la expulsión del elector palatino Federico y se instaló como gobernador general en 1623 en el Palatinado Renano. Es muy probable que justamente en aquel momento empezara a informar al cardenal Dietrichstein por encontrarse tan cerca de Flandes, si bien la primera carta conservada del epistolario es del año siguiente.

---

<sup>13</sup> Dietrichstein al archiduque Alberto, Roma, 26 de marzo de 1599, Archives Générales du Royaume (AGR), Secrétairerie d'Etat et de Guerre, 494, s. f. Respecto al capelo véase Tomás Parma, "Putování jednoho kardinálského klobouku: počátky a předpoklady církevní kariéry kardinála Františka Dietrichsteina", *Český časopis historický* 115 (2017): 384–406.

<sup>14</sup> Antonio Rumeu de Armas, "Nuevos datos para la biografía de don Francisco Verdugo, capitán e historiador de las guerras de los Países Bajos", *Hispania: Revista Española de Historia* 38 (1950): 85–103. Adolfo Aragonés de la Encarnación, "Francisco Verdugo, gobernador de Luxemburgo", *Boletín de la Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo* 55 (1934): 1–102 y 66 (1935): 1–72. De la historiografía reciente sobre Francisco Verdugo: Raymond Fagel, "Alexander Farnese and Francisco Verdugo: the War in the North East", *Tiempos modernos* 2 (2017): 14–29 y la biografía de diccionario José Miguel Cabañas Agrela, "Verdugo, Francisco", en *Diccionario Biográfico electrónico*, Real Academia de la Historia, <https://dbe.rah.es/biografias/5260/francisco-verdugo> (consultado el 2 de marzo de 2023).

<sup>15</sup> Archivo Histórico Nacional (AHN), Consejo de Órdenes, OM-caballeros Santiago, exp. 8825.

<sup>16</sup> Olivier Chaline, *La bataille de la Montagne Blanche: 8 novembre 1620: un mystique chez les guerriers* (Paris: Éditions Noesis, 1999), 206.

<sup>17</sup> Así, consiguió unos señoríos en el noroeste de Bohemia: Doupov y Mašťov. Tomáš Václav Bílek, *Dějiny konfiskací v Čechách po r. 1618* I. (Praha: Museum Království českého, 1882), 559, 615–616.

<sup>18</sup> Dietrichstein al conde de Oñate, 2 de julio de 1621, Zemský archiv Opava (ZA Opava), Arcibiskupství Olomouc 1144–1961, 125, sign. 43, fol. 50–55.

Con respecto a Martin Somogyi, por ahora no sabemos más que creció en la familia Dietrichstein. El nombre indica su origen húngaro que se nos confirma por unas pocas proclamaciones de Somogyi a lo largo del epistolario<sup>19</sup>, en el cual se designa también varias veces a sí mismo como “pobre huérfano” que fue educado por la familia Dietrichstein.<sup>20</sup> Martin Somogyi se estableció en la corte de Bruselas en 1595 con la ayuda de Maximiliano I de Dietrichstein.<sup>21</sup> Figura en las listas de cortesanos procedentes de la primera década del siglo XVII como gentilhombre de la boca y como teniente de los alabarderos.<sup>22</sup> En 1603 participó en la misión diplomática enviada para representar a Alberto ante el duque de Jülich.<sup>23</sup> Asimismo, en una de sus numerosas quejas sobre la vida en la corte de Bruselas mencionó, en 1616, que ya habían pasado veinte años de su servicio a los archiduques.<sup>24</sup>

En 1612 Francisco de Dietrichstein consiguió que Maximiliano II de Dietrichstein, sobrino suyo y de Maximiliano I, el mencionado sumiller de corps, se convirtiera en uno de los gentilhombres de la Cámara en la corte de Bruselas. Maximiliano II llegó a Bruselas en marzo de 1612 y, después de dos años, en mayo de 1614, volvió al Imperio.<sup>25</sup> Stanislav Luska asocia (quizá precipitadamente) el comienzo del servicio de Martin Somogyi al cardenal con la partida de Maximiliano II de la corte, ya que la primera carta de Somogyi conservada en el cuerpo de su epistolario procede de este año.<sup>26</sup> El comienzo del epistolario conservado, sin embargo, no tiene que representar necesariamente también el verdadero origen de sus servicios al cardenal. Maximiliano II se marchó de Bruselas en mayo; la primera carta de Somogyi es ya de enero, y, además, su contenido nos indica que formaba parte de una comunicación previa y regular. Por lo cual, es de suponer que Somogyi comunicaba con Dietrichstein también durante la estancia de su sobrino Maximiliano II en la corte, y en los años anteriores ya había facilitado al cardenal el valioso contacto con Bruselas, solo que su constancia escrita no se ha conservado.<sup>27</sup>

---

<sup>19</sup> «miseria y no la tendra poca my patria con la llegada dese don el qual se podra mantener mejor ally.» Así Somogyi comentó la intención de Mansfelt de desplazarse a Hungría para unirse con las tropas de Gabor Bethlen. Somogyi a Dietrichstein, Vischene, 27 de septiembre de 1626, Moravský zemský archiv (MZA), Rodinný archiv Ditrichštejnů (RAD), 1909, sign. 848, cart. núm. 443, fol. 198.

<sup>20</sup> «V[uestra] Ex[celencia] se acuerde a su tiempo deste su criado, pobre verfano.» Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 25 de julio de 1625, ibídem, fol. 139. «La Casa de Dietrichstein me a criado y puesto adonde estoy sino que tambien me a adelantado en puesto y dignidad y honra.» Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 23 de mayo de 1620, ibídem, fol. 12.

<sup>21</sup> Hortal Muñoz, *The Household of Archduke Albert*, 1025 y 1038.

<sup>22</sup> AGR, Audience 33/3, fol. 11; AGR, Audience 33/4, fol. 67; AGR, Conseil d'État 157, s. f.

<sup>23</sup> AGR, Secrétairerie d'Etat et de Guerre, 355, fol. 1. Agradezco esta información al prof. Luc Duerloo.

<sup>24</sup> Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 2 de julio de 1616, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 443, fol. 47.

<sup>25</sup> Es evidente de los libros de razón conservados. AGR, Chambres des Comptes, 1837, fol. 40v y 306v.

<sup>26</sup> Luska, *Las redes de información*, 334.

<sup>27</sup> En los archivos del cardenal se encuentra muy poca correspondencia española e italiana procedente de la primera década del siglo XVII, lo cual se podría atribuir a la triste y complicada historia del archivo de la familia Dietrichstein que mencionaremos más adelante. Como advierte Tomás Parma,

## CARÁCTER DE LA COMUNICACIÓN

El hecho de que Francisco de Dietrichstein tuviera dos informadores, Martin Somogyi y Guillermo Verdugo, del mismo lugar, no es sorprendente. Los aristócratas solían crear redes de informadores paralelas con el fin de asegurar la continuidad de informaciones. Si uno de ellos dejara de ejercer su cargo (por una razón cualquiera), así el aristócrata no perdía las noticias importantes del respectivo lugar.<sup>28</sup> Tal era probablemente el caso de Somogyi y Verdugo.

En una de las primeras cartas conservadas, Guillermo Verdugo afirmó: «para corresponder a mis obligaciones a todas las novedades que por aca se ofreciesen ire dando parte a V[uestra] Ex[celencia]»<sup>29</sup>. Evidentemente, teniendo en cuenta la cantidad de las cartas intercambiadas, no se trataba de una comunicación ocasional, sino de un verdadero deber de Guillermo Verdugo de informar regularmente al cardenal Dietrichstein. Igualmente, analizando la correspondencia de Martin Somogyi, es indudable que su contacto con Francisco de Dietrichstein era regular y “obligatorio”. «Pues que V[uestra] Ex[celencia] me manda por la suya de 9 deste mes a que le escriua cada ordinario», reaccionó Martin Somogyi a la petición del cardenal Dietrichstein en una de sus cartas de 1625, si bien en los años anteriores ya había respetado esta frecuencia. Al respecto conviene decir que Francisco de Dietrichstein también encargó a Somogyi de reenviar las cartas dirigidas a su hermana, Beatriz de Cardona y Dietrichstein, marquesa de Mondéjar, que se encontraba en Madrid.<sup>30</sup> Asimismo Somogyi dirigía las cartas de Beatriz, recibidas por el ordinario de España, junto con las cartas propias a Moravia. Parece que enviar las cartas a/de España por Bruselas resultaba más seguro que confiar en la vía italiana.<sup>31</sup> Ahora bien, aparte de este papel de Somogyi, su deber esencial era informar al cardenal Dietrichstein sobre las nuevas de Flandes; sin embargo, como veremos más adelante, en las relaciones tanto de él como en las cartas escritas por Verdugo figuraban también numerosas noticias de otras regiones europeas.

---

tampoco se han conservado las cartas de Jacomo Olivieri, agente del cardenal en Roma, escritas durante sus primeros años de servicio (1607–1611). Parma, *František kardinál Dietrichstein*, 264.

<sup>28</sup> Jiří Hrbek, “Hledat a nalézat: Barokní Valdštejnové a jejich informační síť”, *Theatrum Historiae* 9 (2011): 313–332, 323.

<sup>29</sup> Verdugo a Dietrichstein, Kreuznach, 3 de diciembre de 1624, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 445, fol. 11.

<sup>30</sup> La marquesa de Mondéjar era informadora de su hermano en la corte madrileña y Francisco de Dietrichstein utilizó varias veces su intercesión en ciertas negociaciones. Sobre la marquesa de Mondéjar y sus actividades a favor del hermano Francisco véase Bohumil Baďura, “La Marquesa de Mondéjar”, en *Los países checos y España: dos estudios de las relaciones checo-españolas*, ed. Bohumil Baďura (= IAP Supplementum, 16) (Praha: Karolinum, 2006), 133–227. Vanessa de Cruz Medina, “Margarita de Cardona y sus hijas, damas entre Madrid y el Imperio”, en *Las relaciones discretas entre las Monarquías Hispana y Portuguesa: Las Casas de las Reinas (siglos XV–XIX)*, eds. José Martínez Millán y María Paula Marçal Lourenço (Madrid: Polifemo, 2009), vol. II, 1267–1300.

<sup>31</sup> Lothar Höbelt, “El Emperador, el Imperio y España bajo el reinado de Fernando III”, en *La corte de Felipe IV 1(1621–1665). Reconfiguración de la Monarquía católica. De la monarquía universal a la Monarquía Católica. La Guerra de los Treinta Años*, eds. José Martínez Millán, Rubén González Cuerva y Manuel Rivero Rodríguez, tomo IV, vol. I (Madrid: Polifemo, 2018), 211–257, 256.

Dado que Somogyi y Verdugo estaban obligados a comunicar con el cardenal cada semana, en el caso de una interrupción en la comunicación hubo que explicar las razones de ella. No hacerlo significaría correr el riesgo de la protesta del cardenal. No obstante, solo una vez la queja de Francisco se vio reflejada explícitamente y fue “culpa” de Guillermo Verdugo.<sup>32</sup>

La comunicación no se veía interrumpida solo por la inactividad de sus protagonistas, sino también por la tardanza del correo.<sup>33</sup> Para evitar eso, si era posible tanto Somogyi como Verdugo aprovechaban a alguna persona como portadora de las cartas<sup>34</sup>: «No e querido perder tan buena ocasion que es la del portador», escribe Verdugo.<sup>35</sup> Dos veces los mensajeros salen, en el discurso de las cartas de Verdugo, del anonimato. Primero, el hermano de Guillermo, Francisco Verdugo, entregó cartas e informó a Dietrichstein sobre las nuevas de Flandes<sup>36</sup>. En el segundo caso, se trataba del capitán Carlos Haen<sup>37</sup>. Una carta de Martín Somogyi fue entregada por Alonso de Requesens, agente de Francisco de Dietrichstein, quien viajó en 1616 a España para negociar ciertos asuntos del cardenal en la corte madrileña. De vuelta pasó por Bruselas y se encontró con Somogyi, quien le encargó entregar su carta al cardenal.<sup>38</sup>

No hay constancia de que Guillermo Verdugo supiera de la existencia y servicios de Martín Somogyi y viceversa. Sin embargo, no cabe duda de que Guillermo Verdugo tenía, al menos, algunos conocimientos sobre otros informadores del cardenal y de sus “campos de actuación”. Por tanto, podía elegir las informaciones más relevantes y, sobre todo, únicas para el cardenal. Así, por ejemplo, escribe: «porque de los successos en la Saxonia Baja y Italia tendra V[uestra] Ex[celencia] mas particulares y nuevas frescas, no cansare con las que tengo.»<sup>39</sup> Asimismo, Verdugo suponía que el cardenal podía obtener más informaciones sobre algunos acontecimientos de sus propios actores, como en el caso del conde de Tilly y su victoria en la batalla de Lutter.<sup>40</sup>

<sup>32</sup> «La ultima de V[uestra] Ex[celencia] a sido con la queja de no auer exento durante mi ausencia de aqui de lo qual e pedido perdon a V[uestra] Ex[celencia]». Verdugo a Dietrichstein, Kreuznach, 30 de septiembre de 1625, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 445, fol. 41.

<sup>33</sup> Tanto Somogyi como Verdugo varias veces mencionan las cartas que no han recibido. Por ejemplo, «tres ordinarios ay que me faltan cartas de V[uestra] Ex[celencia] espero que no sera por falta de salud.» Verdugo a Dietrichstein, Kreuznach, 15 de julio de 1625, ibídem, fol. 29.

<sup>34</sup> La combinación de las dos maneras de entrega, es decir, del portador y del ordinario, era muy característica para la época, y un mensajero fiel todavía se consideraba como la vía más segura. Zdeněk Vybíral, *Politická komunikace aristokratické společnosti v českých zemích na počátku novověku* (České Budějovice: Jihočeská univerzita v Českých Budějovicích, 2005), 229.

<sup>35</sup> Verdugo a Dietrichstein, Kreuznach, 1 de agosto de 1624, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 445, fol. 9.

<sup>36</sup> «e honrado que uaya a besar las manos de V[uestra] Ex[celencia] a darse a conoscer [...] el dara parte a V[uestra] Ex[celencia] de todo lo que se ofresce de nuevo.» Verdugo a Dietrichstein, Kreuznach, 31 de mayo 1626, ibídem, fol. 95.

<sup>37</sup> Verdugo a Dietrichstein, Kreuznach, 20 de julio de 1627, ibídem, fol. 121.

<sup>38</sup> Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 31 de octubre de 1616, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 443, fol. 49.

<sup>39</sup> Verdugo a Dietrichstein, Kreuznach, 30 de septiembre de 1625, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 445, fol. 4.

<sup>40</sup> «De la victoria que ha obtenido el conde de Tilly contra el Rey de Dinamarca no tengo que dar parte a V[uestra] Ex[celencia], pues seguro estoy que dara della aviso muy particularmente por otra vía.» Verdugo a Dietrichstein, Kreuznach, 8 de septiembre de 1626, ibídem, fol. 104.

Martin Somogyi también unas pocas veces mencionó una determinada noticia sin comentarla más, ya que suponía que el cardenal Dietrichstein se enteraría de los detalles de otra manera, por ejemplo de la corte de Viena.<sup>41</sup>

Disponer de un buen conocimiento de lo que estaba pasando en Europa se encontraba entre las prioridades de la aristocracia de la época.<sup>42</sup> Guillermo Verdugo y Martin Somogyi concentraban sus relaciones en los sucesos y novedades de Flandes y la corte de Bruselas. Sin embargo, a pesar de que Somogyi residía en Bruselas y Guillermo Verdugo organizaba la recluta de las tropas en Kreuznach, no se limitaban únicamente a dicha región. Contar con unos informadores fieles y responsables en o cerca de Flandes aportaba al cardenal el conocimiento de la situación actual y las relaciones internacionales en buena parte de la Europa occidental, ya que, en Flandes, particularmente en Bruselas y Amberes, se cruzaban los corredores del correo ordinario de París, España, Italia o Inglaterra. Además, en Bruselas había una gran demanda de informaciones y no fue por casualidad que se convirtiera en la sede de la familia Tassis.<sup>43</sup> También el Palatinado Renano estaba muy bien conectado con Bruselas por el ordinario directo.

La corte de Viena desempeñaba el papel de “un mercado de informaciones”<sup>44</sup> y es de suponer que de igual forma funcionaba también la corte de Bruselas, aún más en relación con lo antes dicho. Martin Somogyi claramente demuestra, a lo largo de su epistolario, que utilizaba como fuente principal de sus relaciones su residencia en Bruselas y el intercambio local de informaciones. Son muy frecuentes en su caso los comentarios como «por aca cor[r]e la vos» o «me disen que». Por esta razón, por ejemplo, al caer enfermo, Somogyi justificó ante el cardenal la escasez de noticias por no poder salir de casa.<sup>45</sup>

En cambio, Guillermo Verdugo, quien se encontraba casi exclusivamente en Kreuznach, utilizaba sus propios contactos vía el ordinario para proveerse de las informaciones necesarias. Las copias de las cartas recibidas, en la mayoría de los casos, acompañaba a una carta propia.<sup>46</sup> Verdugo generalmente ocultaba los nombres de sus

---

<sup>41</sup> «Lo que el enbajador del de Brandenburg del elector fue a negoçiar a França pienso que V[uestra] Ex[celencia] lo abra sauído por otra via de la corte de Su Mag[esta]d Ces[are]a.» Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 21 de marzo de 1626, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 443, fol. 130.

<sup>42</sup> Sobre la importancia de las informaciones durante la Edad Moderna, no solo en el contexto de la correspondencia, sino también del impacto de la imprenta y de los primeros textos periódicos véase Brendan Dooley y Sabrina A. Baron, eds., *The Politics of Information in Early Modern Europe* (London: Routledge, 2001).

<sup>43</sup> Acerca del papel de Bruselas en el marco de las redes de comunicación en Europa véase Paul Arblaster, “Antwerp and Brussels as Inter-European Spaces in News Exchange”, en *The Dissemination of News and the Emergence of Contemporaneity in Early Modern Europe*, ed. Brendan Dooley (Farnham: Ashgate, 2010), 193–206. Wolfgang Behringer, “Brussel, Centrum van het internationale postnet”, en *De Post van Thurn und Taxis. La poste des Tour et Tassis, 1489–1794*, eds. Luc Janssens y Marc Meurrens (Bruxelles: Archives Générales, 1992), 21–42. Paul Arblaster, *From Ghent to Aix. How They Brought the News in the Habsburg Netherlands, 1550–1700* (Leiden, Boston: Brill, 2014).

<sup>44</sup> Hrbek, *Hledat a nalézat*, 313.

<sup>45</sup> Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 28 de mayo de 1626, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 443, fol. 49.

<sup>46</sup> Por desgracia, estos “suplementos” no se han conservado siempre. El archivo de los Dietrichstein en su sede en Mikulov fue dañado en 1646 por las tropas suecas y pasó fraccionado por varios lugares.

informadores, limitándose a expresiones como «lo que me han auisado oy con el ordinario»<sup>47</sup> o le mando «un extracto de carta de una persona particular»<sup>48</sup>. Este rígido anonimato lo rompió solo en el caso de su hermano Juan.<sup>49</sup> Una parte significativa de suplementos provenía directamente de Bruselas, donde Verdugo, al parecer, tenía un corresponsal propio muy activo. Su nombre, posiblemente, nos lo revela una carta de Isabel Clara Eugenia a Guillermo Verdugo en la que le dio gracias a Verdugo por las novedades de Alemania que cada semana enviaba a Pedro de San Juan, secretario de Estado y Guerra en Flandes, porque la propia Isabel las leía para enterarse de los acontecimientos en el Imperio.<sup>50</sup> Podemos suponer que también Pedro de San Juan retribuía a Verdugo su información con unos informes propios desde Bruselas que aprovechaba para redactar las cartas destinadas al cardenal Dietrichstein. Además, esta carta de la archiduquesa confirma el papel de Guillermo Verdugo como un informador hábil, capaz de juntar y transmitir informaciones valiosas, y cuya red de corresponsales quizás podía competir con la del propio Dietrichstein.<sup>51</sup>

## TEMAS DE LA CORRESPONDENCIA

Por desgracia, carecemos de cualquier tipo de instrucciones explícitas que pudiera dar el cardenal a Verdugo o Somogyi sobre los temas y regiones relevantes para él. No obstante, a partir de la correspondencia podemos, al menos parcialmente, reconstruir qué, supuestamente, era lo más interesante y fundamental para el cardenal Dietrichstein.

Como se puede inferir del contenido de las cartas, entre los temas exigidos por el cardenal primaban los asuntos militares en la zona de Flandes y sus contornos relacionados con el desarrollo de la Guerra de los Treinta Años. En las cartas de Martín

---

En los años 50 del siglo pasado se reunieron los restos de ese gran archivo en el Archivo regional de Moravia en Brno. Dado que los folios con las copias no llevaban ningún nombre, durante la reconstrucción del archivo fue muy difícil identificarlas y relacionarlas con las cartas correspondientes, por lo que se quedaron en uno de los lugares anteriores. También es posible que el cardenal reenviara algunos suplementos a otras personas. El mismo problema menciona también Tomás Parma en el caso de los periódicos (*Avísi*) que enviaba a Dietrichstein su agente italiano Giacomo Olivieri. Parma, *František kardinál Dietrichstein*, 219.

<sup>47</sup> Verdugo a Dietrichstein, Kreuznach, 16 de septiembre de 1625, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 445, fol. 37.

<sup>48</sup> Verdugo a Dietrichstein, Kreuznach, 13 de enero de 1626, *ibidem*, fol. 61.

<sup>49</sup> «Como particularmente sera V[uestra] Ex[celencia] seruido de veer por el extrato de carta, que aquí va escrita, de un hermano mio don Juan.» Verdugo a Dietrichstein, Kreuznach, 13 de octubre de 1626, *ibidem*, fol. 111.

<sup>50</sup> «Por las cartas que escribis cada semana a secretario Pedro de San Juan y auissos que emmbiays quedo enterada de ordin[ari]o de lo que passa en Alemania de que hago toda estimacion encargandoos la continuacion de auissar todo lo que se fuere offrezendo.» Isabel Clara Eugenia a Guillermo Verdugo, Bruselas, 23 de octubre de 1626, AGR, Secrétairerie d'Etat et de Guerre, 540, fol. 121.

<sup>51</sup> Martín Zelený demostró en su trabajo de fin de master que las novedades enviadas por Guillermo Verdugo eran muy apreciadas también entre los aristócratas en el entorno del Reino de Bohemia. Allí las difundía su agente en Praga Baltasar Cigogna. Martín Zelený, «Verdugové a česká šlechtická společnost ve dvacátých letech 17. století. Pobělohorské konfiskace pohledem korespondence Baltazara Cigogny Guillermu Verdugovi?» (Trabajo Fin de Máster, Universidad de Pardubice, 2021).

Somogyi, cuando expiró la Tregua de los Doce Años en 1621 con las Provincias Unidas, naturalmente, se multiplicaron las descripciones de las campañas militares. Ya se ha indicado que Guillermo Verdugo se convirtió en informador del cardenal Dietrichstein probablemente en 1623 o 1624, tras instalarse en Kreuznach. A partir de aquel momento, Francisco de Dietrichstein recibía dos informes notablemente parecidos. En cuanto a los sucesos militares en Flandes y sus contornos, ambos servidores del cardenal comentaron y eligieron prácticamente lo mismo. Los detalles del asedio de Breda y de Grol, las campañas de los líderes militares más importantes (es decir Mansfeld, Tilly y Spinola), así como las preparaciones para enfrentamientos navales figuran entonces tanto en el epistolario de Martín Somogyi como en el de Guillermo Verdugo. Ambos informadores comunicaron al cardenal también el enfrentamiento entre la Monarquía Hispánica y las Provincias Unidas que se produjo fuera del continente europeo y desembocó en la recuperación de la Bahía de Todos los Santos.<sup>52</sup> Verdugo informó al cardenal Dietrichstein, como siempre mediante una copia, cuando ya habían pasado dos meses de la toma de Bahía. Es de suponer que ya se trataba de alguna descripción oficial, propagandística, de la batalla. En cambio, Somogyi comunicó al cardenal Dietrichstein la información sobre los enfrentamientos en Brasil justo cuando llegó de las Provincias Unidas a Bruselas. Poco después, en agosto de 1625, se extendió por Europa el rumor de la muerte del rey danés Cristian IV tras la caída de un caballo, que animó a todos sus adversarios.<sup>53</sup> Esta información, que al final resultó ser falsa, penetró también en los informes de Verdugo y Somogyi.<sup>54</sup> No obstante, ya a la hora de comunicarla, ambos eran conscientes de que había que poner en duda aquel tipo de informaciones sobre la muerte de una persona tan importante.

Además del desarrollo del conflicto militar, se prestaba atención a la situación en la corte de Bruselas. Naturalmente, Martín Somogyi como cortesano residente en Bruselas, aportaba al cardenal una descripción mucho más detallada que Verdugo, en cuyas cartas la corte de Bruselas figuraba como un tema relativamente importante, sobre todo en 1625, pero no primaba tanto como en el epistolario de Somogyi. Como veremos más adelante, tampoco la imagen de la corte y su soberana resulta idéntica en los dos epistolarios analizados.

Martín Somogyi informaba al cardenal Dietrichstein concienzudamente sobre la vida política en la corte: las embajadas que llegaban allí, los cambios en los oficios importantes, el clima general que dominaba en Bruselas y, ante todo, las actividades de Isabel Clara Eugenia y el archiduque Alberto. Sus relaciones no se limitaban a la mera afirmación de alguna novedad, sino que solía agregar también sus propios comentarios

<sup>52</sup> Verdugo a Dietrichstein, Kreuznach, 29 de julio de 1625, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 445, fol. 31. Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 28 de marzo de 1625, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 443, fol. 143.

<sup>53</sup> Olaf Asbach y Peter Schröder, *The Ashgate Research Companion to the Thirty Years' War* (Abingdon: Routledge, 2016), 65.

<sup>54</sup> «De la persona del rey no se saue si es muerto o biuo. Que de la cayda del cauallo en Hamel se dixo era muerto, presto se saura la verdad.» Verdugo a Dietrichstein, Kreuznach, 2 de septiembre de 1625, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 445, fol. 34. «Abisan que el rey de Tenamarca murio de una cayda que dio con un cauallo que si es verdad tendra el general Tilly un rey enemigo menos y mayor esperança de poder obtener una grande victoria.» Somogyi a Dietrichstein, Vischene, 21 de agosto de 1625, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 443, fol. 143.

o suposiciones, a veces incluso bastante metafóricos, tal como lo hizo en el caso de la visita del embajador inglés:

Lo que de aquí se puede escriuir y se offresçe es que anteayer llego aca el embajador de Ynglater[r]a y ayer tubo audiencia de entrambas Sus A[lte]sas y oy otra bes solo de Su A[lte]sa de la Ynfanta, no se si es por estar el Archiduq[ue] oy malo en la cama de la gota en la rodilla, o si es por endurmiernos con sus enredos como asen las sirenas en el mar a los marineros con sus cantos para despues asernos yr al fondo.<sup>55</sup>

Es evidente que Somogyi no tenía mucha confianza en el embajador John Digby<sup>56</sup>, sin embargo, hay que fijarse también en el proceso de la audiencia descrito por Somogyi, ya que no concuerda con el orden que, al parecer, era habitual: todas las embajadas fueron recibidas primero solo por la infanta y después por el archiduque. De tal manera describió la práctica ceremonial en la corte de Bruselas, por ejemplo, el nuncio Lucio Morra, citado por Dries Raeymaekers.<sup>57</sup> Las embajadas en la corte de Bruselas estaban entre los temas habituales de la correspondencia de Martin Somogyi, quien en general comentaba la presencia de embajadores de manera positiva, como un indicio de que los problemas se iban a superar.<sup>58</sup>

Por otra parte, Martin Somogyi informó a Dietrichstein respecto a los archiduques no solo de sus diversas reuniones diplomáticas y ceremoniales, sino también de su salud y viajes fuera de Bruselas. Tras la muerte del archiduque Alberto, Somogyi observaba cada ausencia de la infanta de Bruselas e incluso aportaba el itinerario de sus viajes. Isabel Clara Eugenia emprendió uno de sus viajes más largos a finales de 1625 y principios de 1626 cuando pasó por Flandes hasta Dunkerque. El cardenal Dietrichstein recibió la descripción de este camino tanto de Somogyi como de Verdugo, sin embargo, se puede percibir una notable diferencia entre las dos descripciones. Martin Somogyi se concentró más en el objetivo del viaje y en los efectos de la ausencia de la infanta en Bruselas, que era, según su punto de vista, la paulatina destrucción de la región por soldados mal pagados. Además, se preocupaba por la salud de su ama, ya que Inglaterra sufrió una gran propagación de peste.

En cambio, Guillermo Verdugo, al igual que su descripción de los enfrentamientos en Brasil, informó al cardenal sobre el viaje de la infanta mediante un suplemento, que, en este caso, sí se ha conservado en el cuerpo del epistolario. Gran parte de este suplemento es un itinerario detallado del viaje sacralizado que ofrece una imagen de la mujer pía y de la gobernadora muy popular entre los habitantes:

<sup>55</sup> Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 19 de marzo de 1621, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 443, fol. 55.

<sup>56</sup> El nombre del embajador no se mencionó, sin embargo, suponemos que se trataba del embajador extraordinario Sir John Digby. Gary Bell, *A Handlist of British Diplomatic Representatives: 1509-1688* (London: Royal Historical Society, 1990), 267.

<sup>57</sup> Raeymaekers, *One Foot in the Palace*, 53.

<sup>58</sup> «Ayer llego aya y tubo audiencia de Su A[lteza] el principe de Portugal y tambien tubieron audiencia los embajadores del duque de Bauiera y el de Colonia y se aguarda cada dia al del duque de Saxonia que con tantos embajadores y con la rota de Mansfelte se puede esperar algo bueno y se puede presumir que n[uest]ras cosas van vien.» Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 15 de mayo de 1626, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 443, fol. 185.

A 7 deste partio Su A[lteza] desta corte para Flandes [...] Y dio el velo a unas monjas carmelitas que la auian seruido parte de damas.<sup>59</sup> [...] Acudio mucha jente de los lugares vezinos. [...] a las tres fue a comer en la Abbadia de la Dunas donde vio a beato Itelsbaldo y en esta ocasion acudio mucha gente de los lugares vehinos. [...] A 17 del pasado estuvo su A[lteza] a Bergas San Winoc y comio en la Abbadia y aquellas monjas la dieron despues una buena merienda<sup>60</sup> y los de la villa en su casa muy gran colacion despues de la qual boluio su A[lteza] a Dunquerque<sup>61</sup>.

Parece probable que para componerlo Verdugo utilizara algún texto oficial, de carácter propagandístico, que recogía varios puntos de la *pietas*, propia de los Habsburgo, que Isabel y su esposo Alberto fomentaban para reforzar su poder en los Países Bajos.<sup>62</sup> Quizá le pudiera servir, por ejemplo, el periódico semanal de Abraham Verhoeven *Nieuwe Tijdinghen* que precisamente comunicaba regularmente al público tal imagen de la gobernadora.<sup>63</sup>

Martin Somogyi aprovechaba al máximo las informaciones que circulaban por Bruselas y no se limitaba solamente a las comprobadas y absolutamente ciertas, como se ha visto en el caso de Cristián IV, así en 1626 informó al cardenal que «tambien se murmura que el cardenal Cueba se partira presto de aquy y que en su lugar dara el conde de Gondomar y para esta sospecha de ocasion el aber alquilado casa en Bruselas el dicho conde.»<sup>64</sup> Se trataba de una información bastante importante para el cardenal Dietrichstein, ya que el cardenal de la Cueva desempeñaba en la corte de Bruselas el cargo de embajador ordinario de Felipe IV. Martin Somogyi, como delegado de Dietrichstein, facilitaba el contacto de cortesía entre él y el cardenal de la Cueva y

<sup>59</sup> Según Cordula van Wyhe era frecuente que las cortesanas de la casa de la infanta entraran en el monasterio. La vida en la propia corte se asemejaba a la vida monástica donde se preparaban bajo la vigilancia de su ama pía para poder ingresar más tarde en un monasterio real. Y fue precisamente Isabel Clara Eugenia quien las introdujo a la vida monástica mediante la entrega del velo. Cordula van Wyhe, “Infanta Isabella and Her Confessor Andrés de Soto”, *The Sixteenth Century Journal* 2 (2004): 411–455, 425.

<sup>60</sup> Isabel Clara Eugenia era conocida por su comportamiento modesto a la hora de comunicar con las monjas y no quería que la trataran como su gobernadora, sino como si fuera una de ellas, incluso prefería la comida sin ceremonias. Van Wyhe, “Infanta Isabella”, 425.

<sup>61</sup> Verdugo a Dietrichstein, Kreuznach, 2 de septiembre de 1625, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 445, fol. 36. Sobre Isabel Clara Eugenia véase, por ejemplo, las tesis doctorales de Cordula van Wyhe y Elisa García Prieto. Van Wyhe aborda también el tema de la imagen pública y la representación de la gobernadora. Cordula van Wyhe, “Humble wife, charitable mother and chaste widow: representing the virtues of the Infanta Isabel Clara Eugenia (1599-1633)” (Tesis Doctoral, University of London, 2000). Elisa García Prieto, “La infanta Isabel Clara Eugenia de Austria, la formación de una princesa europea y su entorno cortesano” (Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2013). Cordula van Wyhe, ed., *Isabel Clara Eugenia: soberanía femenina en las cortes de Madrid y Bruselas* (Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, 2011).

<sup>62</sup> Sobre la *pietas austriaca* y su empleo en la corte de Bruselas véase Duerloo, *Dynasty and Piety*.

<sup>63</sup> Paul Arblaster, “Abraham Verhoeven y la corte de Bruselas: el monopolio de noticias de Isabel Clara Eugenia”, en van Wyhe, ed., *Isabel Clara Eugenia*, 281–311.

<sup>64</sup> Somogyi a Dietrichstein, Vischene, 17 de noviembre de 1625, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 443, fol. 157. El conde de Gondomar, quien destacó al servicio de la Monarquía Católica por su manejo de las negociaciones sobre el casamiento del príncipe de Gales Carlos y la infanta María, pasó unos meses en Bruselas, probablemente, por quedarse enfermo.

entregaba al embajador regularmente las cartas de felicitación de Pascua y de Navidad.<sup>65</sup> Es posible que las sospechas de Somogyi se basaran también en una rivalidad evidente entre los dos embajadores que Somogyi había comentado anteriormente cuando Gondomar llegó a la corte de Bruselas. «Asta agora el dicho embaxador y el car[dena]l Cueva no se an visto porque cada uno aguarda que el otro sea el primero a començar la visita, quien lo sera, el tiempo lo dira.»<sup>66</sup> En Bruselas había un cierto descontento con el trabajo del cardenal de la Cueva, ya que como embajador del Rey Católico presidía la Junta de Guerra, que coordinaba las acciones militares.<sup>67</sup> De hecho, este cambio en el cargo del embajador previsto por Somogyi nunca se realizó y el conde de Gondomar murió poco después a su vuelta a Madrid. El cardenal de la Cueva no fue reemplazado hasta diciembre de 1629 por el marqués de Aytona y se suponía su traslado a Roma. Esta situación se vio reflejada, por supuesto, en los informes de Somogyi, quien en enero de 1630 aseguró al cardenal Dietrichstein que había entregado su carta al nuevo embajador ordinario y que el marqués de Aytona «se muestra de ser muy gran ser[vido]r de V[uestra] Ex[celencia]».<sup>68</sup>

Tanto Guillermo Verdugo como Martín Somogyi incluían en sus relaciones también noticias de otras regiones de Europa, debido a que en Flandes, como ya hemos mencionado, se cruzaban canales informativos que los dos podían aprovechar al máximo con el fin de proponer al cardenal un gran panorama de cambios en las relaciones internacionales de entonces. Según Tomáš Parma, el cardenal Dietrichstein no tenía ningún interés en los asuntos de Inglaterra y Francia.<sup>69</sup> Analizando los dos epistolarios, no obstante, es evidente que esta conclusión debería ser revisada. Con respecto a Inglaterra, Martín Somogyi a principios de los años veinte prestaba mucha atención al “casamiento de España”, es decir, a las negociaciones sobre la boda del príncipe de Gales Carlos y la infanta María Ana, el papel de la corte de Bruselas en este asunto y su proyección en la situación política interior de Inglaterra. «El rey de Ynglaterra se retiro a una casa de plaser no muy lejos de Londres asta tanto que las desputas y diversas opiniones dese reyno sobre el casamiento de España se asyente.»<sup>70</sup> Más tarde, Somogyi describió bastante extensamente la visita del Príncipe de Gales en Madrid. Es evidente que el noble húngaro quiso ofrecer al cardenal, al menos, alguna

<sup>65</sup> Las respuestas del cardenal de la Cueva a estas felicitaciones se han conservado en RAD. MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 443.

<sup>66</sup> Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 25 de julio de 1625, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 443, fol. 140.

<sup>67</sup> Alicia Esteban Estríngana, *Madrid y Bruselas. Relaciones de gobierno en la etapa postarchiducal (1621–1634)* (Leuven: Leuven University Press), 157.

<sup>68</sup> Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 4 de enero de 1630, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 443, fol. 341. El marqués de Aytona, antes de su llegada a Bruselas, había desempeñado el cargo de embajador del Rey Católico en Viena, donde ya había conocido al cardenal Dietrichstein. Según Rubén González Cuerva, el cardenal, sin embargo, demandó demasiados servicios al marqués de Aytona durante su embajada en Viena, lo cual afectó la relación mutua. Por tanto, es posible entender esta mediación de Somogyi como un intento de mantener y mejorar el contacto ya existente. Rubén González Cuerva, “Vienna, the Spanish Ambassador and the Nuncio: the 3rd Marquis of Aytona and the Fading Catholic Alliance (1624–1629)”, *Theatrum historiae*, 23 (2018): 113–132, 122.

<sup>69</sup> Parma, *František kardinál Dietrichstein*, 285.

<sup>70</sup> Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 1 de abril de 1623, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 443, fol. 83.

descripción, antes de que recibiera más detalles de su hermana Beatriz, marquesa de Mondéjar.<sup>71</sup>

Por otro lado, la paulatina ruptura de las relaciones entre la Monarquía Hispánica e Inglaterra se ve reflejada en la correspondencia de Guillermo Verdugo en 1625 o, mejor dicho, en sus suplementos. Se trataba de informaciones de alta política y asuntos confesionales, por ejemplo, sobre las órdenes del rey contra los católicos, la antipatía del parlamento inglés hacia el duque de Buckingham o el matrimonio de Carlos I con Enriqueta María de Francia, hermana del rey francés.<sup>72</sup> No cabe duda de que Francisco de Dietrichstein encargó a sus informadores que le comunicaran la situación en Inglaterra, lo cual se puede notar de la necesidad de Guillermo Verdugo de disculparse en noviembre de 1625 por la carencia de informaciones procedentes de las islas británicas. «De Inglaterra no se puede tener noticia [de] lo que en esse Reyno passa pues ua para cinco semanas que estan cerrados los puertos y no permiten la salida a nadie.»

Acerca de Francia encontramos en ambos epistolarios varias informaciones sobre las relaciones cada vez más reservadas entre Francia y la Monarquía Hispánica. Además de los comentarios formales y esperados sobre las negociaciones entre las monarquías, hay que resaltar una curiosidad especial. En la carta del 25 de noviembre de 1625, Verdugo escribió que junto con su carta «ua un discurso en verso sobre el mal de caueça del rey francés»<sup>73</sup>. ¿Es posible que nos encontremos ante un poema satírico español sobre la supuesta locura del soberano francés? La sátira política circulaba mucho por la Europa del siglo XVII y muchas veces servía como un arma eficaz contra los adversarios políticos. Y tal tipo de literatura florecía precisamente en la Monarquía Hispánica en los tiempos de la animosidad entre las dos monarquías, por ejemplo, en la pluma del mismísimo Francisco de Quevedo.<sup>74</sup> Por su parte, Martín Somogyi se fijaba con bastante preocupación también en la génesis de la liga antiespañola de Francia, Saboya y Venecia.<sup>75</sup>

## ACTIVIDADES DE SOMOGYI EN LA CORTE DE BRUSELAS

Aparte de ser un fiel y responsable informador, en caso de necesidad, Francisco de Dietrichstein podía recurrir a la mediación de Somogyi como agente para conseguir

<sup>71</sup> Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 1 de abril de 1623, *ibídem*, fol. 83.

<sup>72</sup> «Por obra de Bocquingam se hauia reformado la casa de la Reyna y que se hauian despedido cien criados entre los quales parte de los musicos por lo qual hauia despachado la Reyna en Francia su confesor a que hiciesse sus quejas al rey, su hermano.» Verdugo a Dietrichstein, Kreuznach, 7 de octubre de 1625, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 445, fol. 46.

<sup>73</sup> Este poema, por desgracia, no se ha conservado. Verdugo a Dietrichstein, Kreuznach, 25 de noviembre de 1625, *ibídem*, fol. 55.

<sup>74</sup> Por ejemplo, recordemos su famosa *Carta a Luis XIII*. María Soledad Arredondo, “La espada y la pluma contra Francia en el siglo XVII: cartas de Quevedo y Saavedra Fajardo”, *Criticón* 56 (1992): 105–115. Mercedes Etreros, *La sátira política en el siglo XVII* (Madrid: Fundación Universitaria Española, 1983).

<sup>75</sup> Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 12 de mayo de 1623, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 443, fol. 94.

otros servicios particulares en la corte<sup>76</sup>. Dado que Guillermo Verdugo no estaba presente en Bruselas, este tipo de servicios recaía solo en él. Somogyi no era un agente tan activo al servicio de Dietrichstein como, por ejemplo, Jacomo Olivieri en Roma, cuyo trabajo, siendo representante del cardenal ante la sede del pontífice, requería, naturalmente, mucho más esfuerzo y emprendimiento.<sup>77</sup> Sin embargo, a lo largo del epistolario nos encontramos con varias situaciones cuando el cardenal aprovechó la presencia de Somogyi en la corte para alcanzar sus objetivos.

Martin Somogyi entregó varias veces las cartas del cardenal Dietrichstein a diferentes personas en la corte, como en el caso ya mencionado del cardenal de la Cueva. Las cartas primordiales, en el ámbito de la corte, eran por supuesto aquellas destinadas a Alberto o Isabel Clara Eugenia y es de suponer que todas las cartas dirigidas a los archiduques fueron entregadas por Martin Somogyi. En noviembre de 1624 Francisco de Dietrichstein mandó vía Martin Somogyi una carta a Isabel Clara Eugenia con el fin de pedir algún título. «La que venia para Su A[lteza] se dio ayer en sus manos y yo are todo quanto me fuere posible, sy en caso quisieren responder a ella que sea al gusto el titulo que V[uestra] Ex[celenci]a desea.»<sup>78</sup> Sin embargo, si revisamos esta carta, que se ha conservado en los Archives Générales du Royaume, descubrimos que en ella el cardenal no pidió, sino anunció a la infanta que había recibido el título de príncipe del imperio. Más tarde, Somogyi mandó al cardenal Dietrichstein la respuesta de la infanta y aseguró al cardenal que «el sec[retari]o Antonio Suarez de su parte mostro de tener mucha voluntad y deseo de seruir a V[uestra] Ex[celenci]a.»<sup>79</sup> Cabe recalcar el nombre de Antonio Suárez de Arguello, el antiguo secretario del archiduque Alberto y uno de los hombres más destacados en la corte de Bruselas con quien Martin Somogyi mantenía un contacto personal y parece que también negoció con él las pretensiones del cardenal Dietrichstein.

En el epistolario de Somogyi, se puede reconocer una gran gama de personajes que pertenecían a la mayor élite de la corte de Bruselas. Aparte de los ya mencionados, destaca, por ejemplo, Octavio Visconti, caballero mayor de Alberto, su confidente y uno de los cortesanos más prominentes.<sup>80</sup> Visconti destacó también por sus actividades diplomáticas en representación del archiduque Alberto en la corte de Praga, particularmente durante el conflicto entre el emperador Rodolfo II y su hermano

---

<sup>76</sup> Utilizamos la palabra “agente” para denominar las actividades de Martin Somogyi en representación del cardenal Dietrichstein en la corte de Bruselas. Según Keblusek hay que considerar el término “agente” más bien como la función y no como una profesión, es decir, que se relaciona con la actividad concreta del individuo. En este caso son los encargos y tareas concretas al servicio del cardenal en la corte de Bruselas que convierten a Somogyi en un agente. Marika Keblusek, “Introduction. Profiling the Early Modern Agent”, en *Your Humble Servant. Agents in Early Modern Europe*, eds. Hans Cools y Marika Keblusek y Badeloch Noldus (Hilversum: Verloren, 2006), 9–15, 15.

<sup>77</sup> Véase Parma, *František kardinál Dietrichstein*.

<sup>78</sup> Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 14 de noviembre de 1624, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 443, fol. 113.

<sup>79</sup> Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 27 de febrero 1625, ibidem, fol. 123.

<sup>80</sup> Raeymaekers, *One Foot in the Palace*, 85.

Matías.<sup>81</sup> Y, seguramente, en la corte praguense pudo encontrarse varias veces con el cardenal Dietrichstein. En la primera mitad de 1621, Martin Somogyi, primero, negoció con Octavio Visconti sobre una tapicería que Francisco de Dietrichstein quería adquirir en Flandes, lo cual Visconti prometió facilitar.<sup>82</sup> Un mes más tarde, Martin Somogyi comentó algún particular que, igualmente, debía arreglar el dicho conde Visconti. No resulta del todo claro del discurso de la carta si se trataba del mismo asunto, es decir, de la tapicería, o de algún otro negocio que incluía la necesidad de pedir el favor a los archiduques.<sup>83</sup>

La tapicería no era el único negocio en el campo artístico que Francisco de Dietrichstein encargó a Martin Somogyi. En julio de 1625 Somogyi recibió otra orden del cardenal: buscar a un pintor que fuera a Moravia dispuesto para servirle. En enero de 1626 Somogyi informó al cardenal que «se ha allado un pintor que se offresçe de yr en Alemania que es general en todo y soldero y vno de los mejores desta villa y ha estado en Roma y en España, abla esas lenguas y sus maternas destes estados que es flamenco y françes.»<sup>84</sup> Sin embargo, como el sueldo que pidió el pintor, cuyo nombre desconocemos, era demasiado alto para Francisco de Dietrichstein, mandó a Somogyi que negociara con él, lo cual según Somogyi no tenía ningún sentido y procuró buscar otro pintor.<sup>85</sup> En una carta posterior nos enteramos de que Francisco de Dietrichstein quería, quizá por “fracaso” de Somogyi, encargar de la búsqueda del pintor a Jacques de Bruneau, el antiguo embajador de los archiduques ante el emperador, con quien se encontró durante su estancia en Viena.<sup>86</sup> Uno de los motivos de esta petición de Dietrichstein podía ser la necesidad de hacerse un retrato que pudiera regalar a su hermana Beatriz, ya que los dos hermanos no se habían visto por más de treinta años y justamente en este año expresó Beatriz más de una vez su deseo de tener un retrato actual del querido hermano.<sup>87</sup>

No es posible confirmar que el cardenal encontrara vía Somogyi o Bruneau a algún pintor en Bruselas para su propósito. No obstante, en otra ocasión Martin Somogyi arregló con éxito la contratación de un nuevo empleado para el cardenal en Bruselas. Diego Muxet de Solís, dramaturgo y residente en la corte de Bruselas, pasó en julio de 1624 a Moravia para servir al cardenal como secretario hispanohablante, lo cual no se podía encontrar sin problemas en Europa central. Todo el proceso fue llevado a cabo por Martin Somogyi, que recomendó a Diego Muxet y la corte de

---

<sup>81</sup> Luc Duerloo, “For Dynasty, Church and Empire. Archduke Albert and the Coming of the Bruderzwist”, en *Ein Bruderzwist im Hause Habsburg (1608–1611)*, ed. Václav Bůžek (České Budějovice: Jihočeská Univerzita v Českých Budějovicích, 2010), 131–153, 148–149.

<sup>82</sup> Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 16 de abril de 1621, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 443, fol. 34.

<sup>83</sup> «El conde Ottauío Visconte me ha dicho antes [...] de como ablo a Su A[lteza] sobre el particular de V[uestra] Ex[celencia] y que ha tenido buenas esperanças pero ninguna conclusion y que no dejara de boluer en breue ablarle sobre ello y aser todo lo que fuere posible en este negocio y le ube de dar la carta que V[uestra] Ex[celencia] me abia escrito sobre este particular. De mi parte ago quanto puedo en aserle acordar y de soloçitarlo.» Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 28 de mayo de 1621, ibídem, fol. 35.

<sup>84</sup> Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 9 de enero de 1626, ibídem, fol. 171.

<sup>85</sup> Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 29 de mayo de 1626, ibídem, fol. 178.

<sup>86</sup> Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 19 de junio de 1626, ibídem, fol. 192.

<sup>87</sup> Véase Baďura, *La Marquesa de Mondéjar*, 173–187.

Bruselas sirvió así al cardenal como un “campo de recluta” de sus nuevos servidores.<sup>88</sup> El cambio en el cargo del secretario se puede confirmar y ver en las notas al dorso de las cartas (sobre la procedencia, remitente, fecha de emisión, de recepción, de respuesta y destinatario) que se adaptaron al estilo que tiene la correspondencia de los archiduques en Bruselas. Diego Muxet de Solís incluso dedicó su obra *Comedias humanas y divinas y Rimas morales*, publicada en el mismo año en Bruselas, al cardenal Dietrichstein y en la dedicatoria reveló que se había enterado de su nuevo querido patrón por primera vez en una de sus conversaciones con Martin Somogyi.<sup>89</sup>

Al igual que los secretarios hispanohablantes, también la literatura castellana y sus novedades eran escasas en la Europa central. Siendo así, el cardenal solicitó en 1620 a Somogyi un libro anhelado: la segunda parte del *Quijote*, la edición publicada en Bruselas.<sup>90</sup> Aunque Somogyi demostró el conocimiento de aquella obra por su deseo de que el palatino Federico saliera aporreado de sus campañas tal como de las suyas salió el caballero andante, en una carta posterior aseguró al cardenal que estaba dispuesto a satisfacer su demanda de conseguir más libros en castellano. Sin embargo, primero tenía que informarse de los españoles en Bruselas qué libros «son de gusto», ya que él no sabe qué es leer y no tiene tiempo para entretenimiento sino para sus grandes miserias que sufre en la corte de Bruselas.<sup>91</sup>

## RECOMPENSA EN EL CONTEXTO DE LAS RELACIONES CLIENTELARES

Las supuestas condiciones miserables en la corte de Bruselas se convirtieron en uno de los temas principales de la correspondencia de Somogyi a lo largo de los años veinte, las cuales pretendía mejorar con la ayuda del cardenal Dietrichstein y las mercedes recibidas. La recompensa de los servicios prestados por el cliente al patrón, que podían cobrar diferentes formas, es un tema inevitable a la hora de estudiar las relaciones clientelares.

En el caso de Guillermo Verdugo dominaban las mercedes de carácter simbólico y social, como un fruto típico del clientelismo. Si bien no encontramos ninguna mención sobre algún tipo de recompensa monetaria regular en forma de sueldo, que era más típica para las actividades contractuales de los agentes,<sup>92</sup> eso sí, tenemos evidencia de una recompensa que se acercaría al carácter material. En 1627

<sup>88</sup> Somogyi a Dietrichstein, Vischene, 22 de julio de 1624, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 443, fol. 103.

<sup>89</sup> Diego Muxet de Solís, *Comedias humanas y divinas y Rimas morales* (Bruselas: Impresor Fernando de Hoeymaker, 1624). Disponible en: [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/comedias-humanas-y-divinas-y-rimas-morales--0/html/021e2b8a-82b2-11df-acc7-002185ce6064\\_8.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/comedias-humanas-y-divinas-y-rimas-morales--0/html/021e2b8a-82b2-11df-acc7-002185ce6064_8.html).

<sup>90</sup> Josef Polišenský, “Hispanica de 1614 en la biblioteca de los Dietrichstein de Mikulov”, *Ibero-america Pragensia* 8 (1972): 199–203, 199.

<sup>91</sup> Somogyi a Dietrichstein, 24 de julio de 1620, ZA Opava, Arcibiskupství Olomouc 1144–1961, 488, sign. 14, cart. núm. 7, fol. 120.

<sup>92</sup> Keblusek, “Introduction”, 12–13. El tema de las recompensas que Guillermo Verdugo recibió por sus servicios al cardenal Dietrichstein ya he presentado detalladamente en el estudio Anna Nováková, “K odměnám a výhodám pro šlechtické klienty a agenty. Guillermo Verdugo ve službách Františka z Ditrichštejna”, *Theatrum historiae*, 26 (2020): 93–110.

Verdugo logró comprar una casa en Praga y fue precisamente su patrón Francisco de Dietrichstein quien, probablemente, arregló la compra. Verdugo yuxtapuso, en carta de febrero de 1624, el asunto de la casa y las obligaciones en el servicio a su patrón para acentuar que había merecido la ayuda con la casa (aunque no conocemos el carácter de este apoyo) en recompensa por sus servicios.<sup>93</sup> En mayo de 1626 Guillermo Verdugo encargó a su hermano Francisco Verdugo quien, como ya hemos mencionado, en una ocasión sirvió de mensajero, de «dar las gracias muy humildes de casa que por gracia de V[uestra] Ex[celencia]a podre comprar en Praga.»<sup>94</sup>

Pese a que Guillermo Verdugo era vasallo del Rey Católico, tras su llegada a la Europa central, tuvo que buscar vínculos con el emperador para abrirse paso también dentro del sistema imperial. El mejor para llevar a cabo esta empresa era precisamente el cardenal Dietrichstein, ya que pertenecía al consejo secreto del emperador y, como ya se ha dicho, era un representante muy poderoso de la red clientelar española en Europa central.<sup>95</sup> La ayuda de Dietrichstein le sirvió también para tratar de resolver el problema con el abastecimiento de sus tropas. Aprovechó la oportunidad cuando el cardenal asistió a la coronación de Leonora Gonzaga, la segunda mujer del emperador Fernando II, y su hijo Fernando III en Praga y se encontró con el emperador personalmente.<sup>96</sup>

En 1627 Guillermo Verdugo fue nombrado miembro del Consejo de Guerra del Rey Católico y así comentó la concesión de este importante cargo: «muy cierto estoy que de qualquier acrecentamiento mio tendra V[uestra] Ex[celencia]a muy particular gusto porque se que como tan señor y patron mio me desseara aun mayores.»<sup>97</sup> No sabemos si Dietrichstein podía gestionar la obtención de este cargo, sin embargo, claramente demuestra que el crecimiento del cliente en el ámbito social y político era percibido como recíprocamente provechoso tanto para él como para su patrón. Verdugo no vaciló en aprovechar el apoyo del cardenal también para sus familiares. Primero, varias veces recomendó a su hermano Francisco Verdugo ante el cardenal como un fiel servidor.<sup>98</sup> Más tarde, en 1626, Dietrichstein pidió intercesión a su hermana Beatriz por la sobrina de su cliente, Dorotea Verdugo, que aspiraba a entrar

---

<sup>93</sup> «Y ansimismo por el secretario de V[uestra] Ex[celencia]a he entendido la honrra que me hace en mandarme buscar una cassa en Praga en que V[uestra] Ex[celencia]a se puede assigurar que qualquier que sea poseedor y assi gente en ella procurare cumplir con las obligaciones que tengo de servir a V[uestra] Ex[celencia]a». Verdugo a Dietrichstein, Kreuznach, 14 de febrero de 1626, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 445, fol. 69. En *berní rula* (registro de tributos) figuran dos casas en el Barrio Pequeño de Praga que Verdugo compró en el mismo año: una en la calle Valdštejnská y otra debajo de las antiguas escaleras al Castillo de Praga. Václav Liva, ed., *Berní rula 3: Pražská města* (Praha: Archiv bývalé země České, 1949), 134.

<sup>94</sup> Verdugo a Dietrichstein, Kreuznach, 31 de mayo de 1626, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 445, fol. 95.

<sup>95</sup> «Hallome con la de V[uestra] Ex[celencia]a de 22 del mes passado y cada vez mas obligado a las mercedes que se sirue hazerme particularmente en auisar que Su Magestad Cessarea estaua enterada de la voluntad que tengo de servirle conforme mi obligacion suplicando a V[uestra] Ex[celencia]a sea seruido de emparar y conseruarme en tal opinion.» Verdugo a Dietrichstein, Kreuznach, 5 de mayo de 1626, ibídem, fol. 92.

<sup>96</sup> Verdugo a Dietrichstein, Kreuznach, 30 de noviembre de 1627, ibídem, fol. 146.

<sup>97</sup> Verdugo a Dietrichstein, Kreuznach, 5 de octubre de 1627, ibídem, fol. 138.

<sup>98</sup> Verdugo a Dietrichstein, Kreuznach, 9 de junio de 1626, ibídem, fol. 97.

en la futura casa de María Ana de Austria. Beatriz de Dietrichstein era por aquel entonces la principal candidata para el puesto de camarera mayor de la futura emperatriz.<sup>99</sup>

Como ya hemos mencionado, Martin Somogyi se instaló en la corte de Bruselas en 1595 junto con el hermano de Francisco, Maximiliano I de Dietrichstein, y se mantuvo allí, al menos, hasta 1631. A lo largo de su servicio, reflejado en el epistolario, nos encontramos con una gran cantidad de mercedes que Somogyi consiguió con la ayuda del cardenal. Muchas veces Somogyi aprovechaba el apoyo de Dietrichstein para asegurarse la vida en la corte de Bruselas mediante las cartas de favor que el cardenal mandaba a los archiduques y otras personas destacadas en la corte.

Supp[lic]o a V[uestra] Ex[celencia] de creer y tomar por muy cierto que no tiene mayor ni mas affiçionado criado que a mi y como tal supp[lic]o a V[uestra] Ex[celencia] si fuere posible me aga m[e]r[ced] de una carta de favor para mi amo y en el escribirle que ya pasados 20 años que le siruo y sin aber reçeuido mi adelantamiento, ni m[e]r[ced] como todos los demas sus criados y pedirle a que me la aga, ansi por el respeto de V[uestra] Ex[celencia] como por mis seruicios y por el favor y encomendamiento de Su Mag[esta]d de la emperadris que esta en el çiello pues que asta agora no le he gosado en nada.<sup>100</sup>

En el post scriptum solicitó también una carta similar para el conde de Añover, quien gozaba de gran influencia y poder en la corte y muchos cortesanos buscaban su gracia, ya que desempeñaba los tres cargos más importantes en la corte: sumiller de corps, mayordomo y caballero mayor. Ya en este fragmento es evidente la poca satisfacción de Somogyi con las mercedes que había recibido por su servicio en la corte. Y esto no cambió durante todo el período estudiado, cuanto más se acercaba el fin de la correspondencia, más obvia era la desesperación de Somogyi por su vida en Bruselas.

Las peticiones de Somogyi correspondían al ambiente general en la corte. En 1614 la enfermedad del archiduque provocó una gran inseguridad entre los cortesanos sobre su futuro y Martin Somogyi proyectó todas estas preocupaciones en el texto de sus cartas.<sup>101</sup> Asimismo, frecuentemente presentaba a su patrón cómo entendía su posición en la corte. Según su punto de vista, siendo “un extranjero” tenía muy pocas oportunidades de alcanzar los beneficios del patronazgo local.<sup>102</sup> A pesar de que “la nacionalidad” no era una cualidad decisiva en la corte de Bruselas, y más importaba la

<sup>99</sup> Dietrichstein a la marquesa de Mondéjar, 11 de agosto 1626, Österreichisches Staatsarchiv (AT-OeStA), Haus-, Hof- und Staatsarchiv (HHStA), Staatenabteilungen (StAbt), Spanien Diplomatische Korrespondenz 19–17, fol. 470.

<sup>100</sup> Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 31 de octubre de 1616, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 443, fol. 49.

<sup>101</sup> Raeymaekers, *One Foot in the Palace*, 167–168. «Pues aqui estamos en una balança y sujetos a gran mudança y poca esperança de algun premio de lo seruido.» Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 31 de enero de 1614, ibídem, fol. 43.

<sup>102</sup> «Y la causa porque me atreuo de pedir a V[uestra] Ex[celencia] es por uer de que oy dia no teniendo favor y amparo no le aprovecha seruicios ni derecho ni rason y principal[men]te a los extranjeros.» Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 31 de octubre de 1616, ibídem, fol. 49.

lealtad al príncipe y a la dinastía,<sup>103</sup> Martin Somogyi sentía un agravio con respecto a las oportunidades que le brindaba el servicio en la corte o, a lo mejor, quería presentar y transmitir al cardenal Dietrichstein tal imagen hostil del ambiente cortesano.

Después de la muerte del archiduque en julio de 1621, regresó a la corte anterior inseguridad relacionada con la transformación del régimen postarchiducal, durante el cual Isabel Clara Eugenia pasó a ser la gobernadora general de los Países Bajos españoles. Los miembros de la casa del archiduque eran, tras la muerte de su amo, conscientes de que la casa sufriría algún cambio.<sup>104</sup> A pesar de que la casa fue reducida significativamente,<sup>105</sup> Martin Somogyi “sobrevivió” a esta reorganización, posiblemente, con la ayuda del cardenal Dietrichstein.

En aquel momento, Somogyi otra vez presentó al cardenal Dietrichstein su miseria, y le pidió apoyo, puesto que no tenía en la corte ningunos “apóstoles” y abogados.

Mi amo que murio a 13 deste a las 12 oras de mediodia y nos ha dejado tan desconsolados que apenas nos podemos consolar pues que a mas de estar sin amo nos ha dejado tan pobres y con ningun remedio y principalmente a mi que por no tener apostol y abogado en esta corte me allo gargado de años y deudas y desnudo de m[e]r[ce]des que todas estas son las recompensas que he alcanzado en pasados 25 años de seruios que por aca he echo con tanta puntualidad y fidelidad y ansi supp[lic]o a V[uestra] Ex[celencia] pues que ya no he sido dichoso ny tenido suerte con mi amo que V[uestra] Ex[celencia] no me desampare.<sup>106</sup>

Más tarde, reveló sus borrosas perspectivas tras la muerte del archiduque, cuando se esperaban las órdenes de Madrid que le llevarían (y a los demás cortesanos) «la sentencia de vida o muerte».<sup>107</sup>

Ya en 1620 Martin Somogyi dio gracias al cardenal por el cargo de copero que debió de conseguir en la corte imperial. En este caso se ha conservado también la carta del cardenal Dietrichstein para Somogyi, en la cual el cardenal explicó que el cargo de copero era la única manera de recompensarle por sus servicios en aquel momento, ya que sus dominios en Moravia y finanzas se veían destrozadas por la rebelión en el Reino de Bohemia.<sup>108</sup> Sin embargo, parece que Martin Somogyi nunca consiguió alguna confirmación desde la corte vienesa de que realmente ostentaría aquel cargo y

---

<sup>103</sup> Raeymaekers, *One Foot in the Palace*, 185.

<sup>104</sup> Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 16 de julio de 1621, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 443, fol. 25.

<sup>105</sup> Raeymaekers, *One Foot in the Palace*, 106.

<sup>106</sup> Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 16 de julio de 1621, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 443, fol. 25.

<sup>107</sup> Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 30 de julio de 1621, ibídem, fol. 30.

<sup>108</sup> «Agradezco como es razon la compasio[n] que me tiene en mis trabajos y teniendo yo la misma a V[uestra] M[erced] por la falta de dineros, pues por la perdida de todos mis bienes no le puedo socorrer con poco ni [...] he desseado de consolar entre tanto a V[uestra] M[erced] con algun acrecentam[ien]to de su reputacio[n] y assi tanta mi instancia alcanço que el emperador le hizo merced del titulo de su copero.» Dietrichstein a Somogyi, MZA, RAD, 1910, sign. 849, cart. núm. 446, fol. 51.

volvió a pedirla al cardenal.<sup>109</sup> Tras “recibir” el cargo de copero, Somogyi se atrevió a pedir otra merced al cardenal, el título de barón,<sup>110</sup> cuya concesión tenemos confirmada a diferencia del anterior cargo de copero.<sup>111</sup> El hecho de que el propio Dietrichstein entendiese la elevación social de Somogyi como sustitución a una remuneración monetaria que en aquel momento resultaba imposible, demuestra la existencia anterior de este tipo de recompensa dentro de su relación clientelar. La ayuda económica entonces, junto con sus actividades en la corte, aproxima a Somogyi más a las características de un agente.

Por otro lado, la desesperación de Somogyi fue creciendo a lo largo de los años veinte junto a su intención de abandonar la corte de Bruselas. En 1623 volvió a poner en duda el beneficio que le había aportado la vida en Bruselas, criticando a la propia infanta. «Su A[lteza] la s[eñ]ora Ynfanta fue oy a N[uest]ra S[eñ]ora de Hal que es al pie de 4 leguas de aqui y boluera esta tarde que todo es deuiciones y plegarios y buenas obras que esta buena señora ase, solo me quejo yo que como a pobre y estrangero con tantos años de seruiçios me oluida y deja arinconado.»<sup>112</sup> Por lo tanto, Somogyi empezó a buscar oportunidades en una corte distinta. Primero, pretendió con la ayuda de su patrón Dietrichstein pasar a la casa del archiduque Carlos, con quien se encontró durante su estancia en Bruselas. Sin embargo, el archiduque Carlos falleció en diciembre de 1624, por lo cual, pidió al cardenal que le facilitara la entrada en la casa del futuro emperador Fernando III.<sup>113</sup> Cabe preguntarse si el cardenal Dietrichstein realmente pensaba complacer las pretensiones de Somogyi de salir de Bruselas. Si en este caso se hubiera comportado como un buen patrón que siempre responde a las peticiones de sus criados, habría perdido a uno de sus informadores de Flandes. Por tanto, parece que Somogyi siempre podía contar con el apoyo del cardenal Dietrichstein solo en la corte de Bruselas, como en junio de 1626, cuando después de la petición de Somogyi<sup>114</sup>, el cardenal Dietrichstein envió tres cartas a su favor: una a

<sup>109</sup> «No tengo nueva ninguna de la patente de la m[e]r[ced] de Su Mag[esta]d Ces[are]a y ansi supp[lic]o a V[uestra] Ex[celencia] me aga m[e]r[ced] de acordarse del.» Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 21 de enero de 1622, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 443, fol. 17. Asimismo, Somogyi no se encuentra en la base de datos prosopográficos de cortesanos en la corte de Viena, creada por la Universidad de Múnich. *Kaiser und Höfe. Personendatenbank der Höflinge der österreichischen Habsburger*, eds. Mark Hengerer y Gerhard Schön, <https://kaiserhof.geschichte.lmu.de/> (consultado el 20 de junio de 2022).

<sup>110</sup> «Porque eso no cuesta a Su Mad[esta]d mas que concederla y a V[uestra] Ex[celencia] mas que pedirla.» Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 23 de mayo de 1620, ibídem, fol. 11.

<sup>111</sup> AT-OeStA, Allgemeines Verwaltungsarchiv, Adelsarchiv, Reichsadelsakten, 398.32. En el documento se confirma explícitamente la intercesión del cardenal durante el ennoblecimiento de Somogyi.

<sup>112</sup> Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 28 de abril de 1623, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 443, fol. 89.

<sup>113</sup> «Pues que la pretençion del archiduque Carlos se nos desquito con su muerte, he querido supp[lic]ar a V[uestra] Ex[celencia] sy lo allara por bien me aga m[e]r[ced] de procurar a que esa plaça se pudiese alcançar en la corte del hijo mayor de Su Mag[esta]d Ces[are]a.» Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 14 de octubre de 1625, ibídem, fol. 153.

<sup>114</sup> «Supp[lic]o muy humilmente a V[uestra] Ex[celencia] a mas de lo referido que es lo mas çierto que me aga m[e]r[ced] de enbiarme una carta para Su A[lteza] de fabor a que le pita me aga m[e]r[ced] pues que le siruio tantos años a su casa con tan poco acresentamiento y m[e]r[ced] como es notorio al

la infanta, otra a Octavio Visconti y la última al mayordomo mayor Ambrogio Spinola.<sup>115</sup>

El agravio y disgusto de Somogyi por el sistema de patronazgo en la corte y la cada vez peor situación bélica en Flandes se encarnan en el siguiente fragmento: «Pues que ya en el mundo y en las cortes de los príncipes valen y pueden las consideraciones y favor y esas obligaciones y no seruiçios leales y fieles de muchos años. Por aca no tenemos otra cosa sino el mal biejo que no ay dinero ny por el exercito ny por la casa de Su A[lteza].»<sup>116</sup> Ya desde las primeras cartas aparecían deseos de Somogyi de tener algún señorío en Moravia cerca de su patrón, donde pudiera retirarse en el crepúsculo de su vida. A finales de los años veinte, quizás por la frustración de la vida cortesana, volvió a repetirlo. «Esta miseria y trauajos desa prouinçia suspenden el deseado fin de mis esperanças porque oy día no la ay que tener en los seruiçios echos a los reyes sino en la asyenda propria quien la tiene y en no teniendola no ay sino morirse con su miseria.»<sup>117</sup> Después de más de una década, consiguió con la ayuda de Dietrichstein el señorío de Štáblovice en Silesia.<sup>118</sup> No obstante, al parecer, nunca abandonó la corte de Bruselas.

## CONCLUSIONES

La comunicación entre el cardenal Dietrichstein y Guillermo Verdugo terminó con el fallecimiento del segundo a finales de 1628. La última carta del epistolario de Martin Somogyi es de agosto de 1631, y por carecer de más informaciones biográficas, no sabemos si representa el fin de la correspondencia, por la muerte de Somogyi u otra razón, o solamente no se ha conservado la comunicación posterior. Si bien Flandes y la corte de Bruselas constituían el campo de actuación de ambos informadores, aprovecharon la multitud de canales informativos que se cruzaban en aquel lugar para comunicar al cardenal la situación en buena parte de Europa occidental. Guillermo Verdugo, quien casi no abandonaba Kreuznach, recibía las informaciones necesarias por vía de sus corresponsales, en cambio Martin Somogyi se abastecía en el “mercado” de informaciones en la corte de Bruselas. Somogyi asimismo representaba al cardenal directamente en la corte y facilitaba el contacto con los archiduques, otros personajes desatacados de la corte o el embajador del Rey Católico.

Ambos informadores gozaban de frutos de la relación clientelar con Francisco de Dietrichstein. Mientras que Guillermo Verdugo aprovechaba el apoyo de su patrón para consolidar su posición en Bohemia, Martin Somogyi lo utilizaba, primero, para mejorar su vida en la corte de Bruselas y, más tarde, para lograr su intención de escapar

---

mundo para que yo pueda como otros, de no mayor seruiçios que los mios gozar alguna recompensa y m[e]r[ce]d de mis fieles y leales seruiçios.» Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 5 de junio de 1626, *ibidem*, fol. 187.

<sup>115</sup> Dietrichstein a Isabel Clara Eugenia, Octavio Visconti y Ambrogio Spinola, 12 de septiembre de 1627, AT-OeStA, HHStA, StAbt, Spanien Diplomatische Korrespondenz 20–17, fol. 25-26.

<sup>116</sup> Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 19 de junio de 1626, MZA, RAD, 1909, sign. 848, cart. núm. 443, fol. 192.

<sup>117</sup> Somogyi a Dietrichstein, Bruselas, 27 de septiembre de 1626, *ibidem*, fol. 198.

<sup>118</sup> Josef Pilnáček, *Rody starého Slezska IV* (Brno: Moravský zemský archiv, 1996), 1088.

de ella y buscar la suerte al servicio de otro príncipe. Somogyi expresaba ante su patrón la gran desesperación por las pocas mercedes que había recibido y por la situación desfavorable en Flandes ocasionada por la guerra. Cabe preguntarse si era el único en su desilusión, o si la guerra en Flandes pudiera provocar los mismos deseos de abandonar la corte de Bruselas también entre otros cortesanos. El cardenal no demostró mucha voluntad de cumplir este último deseo de su cliente y es de suponer que con su indiferencia ante el asunto quería mantener a su informador donde lo necesitaba, en la corte de Bruselas.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aragónés de la Encarnación, Adolfo. “Francisco Verdugo, gobernador de Luxemburgo”, *Boletín de la Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo* 55 (1934): 1–102 y 66 (1935): 1–72.
- Arblaster, Paul. “Abraham Verhoeven y la corte de Bruselas: el monopolio de noticias de Isabel Clara Eugenia”, en *Isabel Clara Eugenia: soberanía femenina en las cortes de Madrid y Bruselas*, ed. Cordula van Wyhe, 281–311. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, 2011.
- , “Antwerp and Brussels as Inter-European Spaces in News Exchange”, en *The Dissemination of News and the Emergence of Contemporaneity in Early Modern Europe*, ed. Brendan Dooley, 193–206. Farnham: Ashgate, 2010.
- , *From Ghent to Aix. How They Brought the News in the Habsburg Netherlands, 1550–1700*. Leiden, Boston: Brill, 2014, <https://doi.org/10.1163/9789004276840>.
- Arredondo, María Soledad. “La espada y la pluma contra Francia en el siglo XVII: cartas de Quevedo y Saavedra Fajardo”, *Criticón* 56 (1992): 105–115.
- Asbach, Olaf y Schröder, Peter. *The Ashgate Research Companion to the Thirty Years' War*. Abingdon: Routledge, 2016, <https://doi.org/10.4324/9781315613666>.
- Baďura, Bohumil. “La Marquesa de Mondéjar”, en *Los países checos y España: dos estudios de las relaciones checo-españolas*, ed. Bohumil Baďura (= IAP Supplementum, 16), 133–227. Praha: Karolinum, 2006.
- Behringer, Wolfgang. “Brussel, Centrum van het internationale postnet”, en *De Post van Thurn und Taxis. La poste des Tour et Tassis, 1489–1794*, eds. Luc Janssens y Marc Meurrens, 21–42. Bruxelles: Archives Générales, 1992.
- Bell, Gary. *A Handlist of British Diplomatic Representatives: 1509-1688*. London: Royal Historical Society, 1990.
- Birke, Adolf M. y Asch, Ronald G., eds. *Princes, Patronage, and the Nobility: The Court at the Beginning of the Modern Age c. 1450–1650*. New York: Oxford University Press, 1991.
- Bílek, Tomáš Václav. *Dějiny konfiskací v Čechách po r. 1618 I*. Praha: Museum Království českého, 1882.
- Bouza, Fernando, coord. *Cultura epistolar en la alta Edad Moderna: usos de la carta y de la correspondencia entre el manuscrito y el impreso* (= Cuadernos de Historia Moderna. Anejos IV). Madrid: Universidad Complutense, 2005.

- Cabañas Agrela, José Miguel. “Verdugo, Francisco”, en *Diccionario Biográfico electrónico*, Real Academia de la Historia, <https://dbe.rah.es/biografias/5260/francisco-verdugo> (consultado el 2 de marzo de 2023).
- Chaline, Olivier. *La bataille de la Montagne Blanche: 8 novembre 1620: un mystique chez les guerriers*. Paris: Éditions Noesis, 1999.
- Cruz Medina, Vanessa de. “Margarita de Cardona y sus hijas, damas entre Madrid y el Imperio”, en *Las relaciones discretas entre las Monarquías Hispana y Portuguesa: Las Casas de las Reinas (siglos XV–XIX)*, eds. José Martínez Millán y Maria Paula Marçal Lourenço, vol. II, 1267–1300. Madrid: Polifemo, 2009.
- Dooley, Brendan, ed. *The Dissemination of News and the Emergence of Contemporaneity in Early Modern Europe*. Farnham: Ashgate, 2010.
- Dooley, Brendan y Baron, Sabrina A., eds. *The Politics of Information in Early Modern Europe*. London: Routledge, 2001.
- Duerloo, Luc. “For Dynasty, Church and Empire. Archduke Albert and the Coming of the Bruderzwist”, en *Ein Bruderzwist im Hause Habsburg (1608–1611)*, ed. Václav Bůžek, 131–153. České Budějovice: Jihočeská Univerzita v Českých Budějovicích, 2010.
- , *Dynasty and Piety. Archduke Albert (1598-1621) and Habsburg Political Culture in an Age of Religious Wars*. New York: Routledge, 2016.
- Edelmayer, Friedrich y Strohmayer, Arno, eds. *Die Korrespondenz der Kaiser mit ihren Gesandten in Spanien. Briefwechsel 1563–1565*. Wien – München: Verlag für Geschichte und Politik – Oldenbourg, 1997.
- Edelmayer, Friedrich. “Honor y dinero. Adan de Dietrichstein al servicio de la Casa de Austria”, *Studia Historica: Historia Moderna* 10 (1993): 89–116.
- Elias, Norbert. *La sociedad cortesana*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Esteban Estríngana, Alicia, *Madrid y Bruselas. Relaciones de gobierno en la etapa postarchiducal (1621–1634)*. Leuven: Leuven University Press.
- Etreros, Mercedes. *La sátira política en el siglo XVII*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1983.
- Fagel, Raymond. “Alexander Farnese and Francisco Verdugo: the War in the North East”, *Tiempos modernos* 2 (2017): 14–29.

- García Prieto, Elisa. “La infanta Isabel Clara Eugenia de Austria, la formación de una princesa europea y su entorno cortesano”. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2013.
- González Cuerva, Rubén. “La forma de lo informal: los agentes del cardenal Dietrichstein”, en *El príncipe, la corte y sus reinos: agentes y prácticas de gobierno en el mundo hispano (ss. XIV-XVIII)*, eds. Guillermo Nieva Ocampo, Andrea Mariana Navarro y Rubén González Cuerva, 253–276. Tucumán: Editorial de la Universidad Nacional de Tucumán, 2016.
- , “Vienna, the Spanish Ambassador and the Nuncio: the 3rd Marquis of Aytona and the Fading Catholic Alliance (1624–1629)”, *Theatrum historiae*, 23 (2018): 113–132.
- González Cuerva, Rubén y Koller, Alexander, eds. *A Europe of Courts, a Europe of Factions. Political Groups at Early Modern Centres of Power (1550–1700)*. Leiden–Boston: Brill, 2017, <https://doi.org/10.1163/9789004350588>.
- Höbelt, Lothar. “El Emperador, el Imperio y España bajo el reinado de Fernando III”, en *La corte de Felipe IV (1621–1665). Reconfiguración de la Monarquía católica. De la monarquía universal a la Monarquía Católica. La Guerra de los Treinta Años*, eds. José Martínez Millán, Rubén González Cuerva y Manuel Rivero Rodríguez, tomo IV, vol. I, 211–257. Madrid: Polifemo, 2018.
- Hortal Muñoz, José Eloy. “Dietrichstein, Maximiliano”, en *Diccionario Biográfico electrónico*, Real Academia de la Historia, <https://dbe.rah.es/biografias/65724/maximiliano-dietrichstein> (consultado el 2 de marzo de 2023).
- , “La casa del archiduque Ernesto durante su gobierno en los Países Bajos (1593–1595)”, en *La monarquía de las naciones: patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*, coords. Bernardo José García García y Antonio Álvarez-Ossorio Alvariano, 193–214. Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2004.
- , “The Household of Archduke Albert of Austria from His Election as Governor of the Habsburg Netherlands until His Investiture as Sovereign Prince of the Low Countries (1595–1598)”, *Revue belge de philologie et d'histoire* 91 (2013): 1011–1055. <https://doi.org/10.3406/rbph.2013.8476>.
- Hrbek, Jiří. “Hledat a nalézat: Barokní Valdštejnové a jejich informační síť”, *Theatrum Historiae* 9 (2011): 313–332
- Kaiser und Höfje. Personendatenbank der Höflinge der österreichischen Habsburger*, eds. Mark Hengerer y Gerhard Schön, <https://kaiserhof.geschichte.lmu.de/> (consultado el 20 de junio de 2022).

- Keblusek, Marika. "Introduction. Profiling the Early Modern Agent", en *Your Humble Servant. Agents in Early Modern Europe*, eds. Hans Cools y Marika Keblusek y Badeloch Noldus, 9–15. Hilversum: Verloren, 2006.
- Kettering, Sharon. *Patrons, Brokers, and Clients in Seventeenth-Century France*. New York – Oxford: Oxford University Press, 1986.
- Líva, Václav, ed. *Berní rula 3: Pražská města*. Praha: Archiv bývalé země České, 1949.
- Luska, Stanislav. "Las redes de información del cardenal Francisco de Dietrichstein en el imperio español", *Tiempos Modernos* 42 (2021): 321–340.
- Maczak, Antoni, ed. *Klientensysteme im Europa der frühen Neuzeit*. München: Oldenbourg, 1988, <https://doi.org/10.1524/9783486595482>.
- Marek, Pavel. "La diplomacia española y la papal en la corte imperial de Fernando II", *Studia Historica: Historia Moderna* 30 (2008): 109–143.
- Marek, Pavel y González Cuerva, Rubén. "The Dynastic Network between the Imperial and Spanish Courts", en *A Europe of Courts, a Europe of Factions. Political Groups at Early Modern Centres of Power (1550–1700)*, eds. Rubén González Cuerva y Alexander Koller, 130–155. Leiden-Boston: Brill, 2017.
- Martínez Millán, José, ed. *Instituciones y élites de poder en la Monarquía Hispana durante el siglo XVI*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 1992.
- Muxet de Solís, Diego. *Comedias humanas y divinas y Rimas morales*. Bruselas: Impresor Fernando de Hoeymaker, 1624.
- Nováková, Anna. "K odměnám a výhodám pro šlechtické klienty a agenty. Guillermo Verdugo ve službách Františka z Ditrichštejna", *Theatrum historiae*, 26 (2020): 93–110.
- Parma, Tomáš. "Putování jednoho kardinálského klobouku: počátky a předpoklady církevní kariéry kardinála Františka Dietrichsteina", *Český časopis historický* 115 (2017): 384–406.
- , *František kardinál Dietrichstein a jeho vztahy ke římské kurii: Prostředky a metody politické komunikace ve službách moravské církve*. Brno: Matice moravská, 2011.
- Pilnáček, Josef. *Rody starého Slezska IV*. Brno: Moravský zemský archiv, 1996.
- Polišenský, Josef. "Hispanica de 1614 en la biblioteca de los Dietrichstein de Mikulov", *Ibero-americana Pragensia* 8 (1972): 199–203.

- Raeymaekers, Dries. *One Foot in the Palace. The Habsburg Court of Brussels and the Politics of Access in the Reign of Albert and Isabella, 1598–1621*. Leuven: Leuven University Press, 2013, <https://doi.org/10.2307/j.ctt9qdwz4>.
- Raymond, Joah y Moxham, Noah, eds. *News Networks in Early Modern Europe*. Leiden – Boston: Brill, 2016, <https://doi.org/10.1163/9789004277199>.
- Reinhard, Wolfgang. *Freunde und Kreaturen. „Verflechtung“ als Konzept zur Erforschung historischer Führungsgruppen. Römische Oligarchie um 1600*. München: Verlag Ernst Vögel, 1979.
- Rumeu de Armas, Antonio. “Nuevos datos para la biografía de don Francisco Verdugo, capitán e historiador de las guerras de los Países Bajos”, *Hispania: Revista Española de Historia* 38 (1950): 85–103.
- Vermeir, René; Raeymaekers, Dries y Hortal Muñoz, José Eloy, eds. *A Constellation of Courts: The Courts and Households of Habsburg Europe, 1555–1665*. Leuven: Leuven University Press, 2014.
- Van Wyhe, Cordula. “Humble wife, charitable mother and chaste widow: representing the virtues of the Infanta Isabel Clara Eugenia (1599-1633)”. Tesis Doctoral, University of London, 2000.
- , “Infanta Isabella and Her Confessor Andrés de Soto”, *The Sixteenth Century Journal* 2 (2004): 411–455, <https://doi.org/10.2307/20476943>.
- , ed. *Isabel Clara Eugenia: soberanía femenina en las cortes de Madrid y Bruselas*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, 2011.
- Vybíral, Zdeněk. *Politická komunikace aristokratické společnosti v českých zemích na počátku novověku*. České Budějovice: Jihočeská univerzita v Českých Budějovicích, 2005.
- Zelený, Martin, “Verdugové a česká šlechtická společnost ve dvacátých letech 17. století. Pobělohorské konfiskace pohledem korespondence Baltazara Cigogne Guilleremu Verdugovi.” Trabajo Fin de Máster, Universidad de Pardubice, 2021.

Recibido: 28 de agosto de 2022  
Aceptado: 23 de febrero de 2023